

Myrtia, n° 26 (2011), 289-312

Las *Tristes* de Ovidio a través de
Dios ha nacido en el exilio. Diario de Ovidio en Tomis de V. Horia

Alejandro Martínez Sobrino*
Universidad de Extremadura

Resumen: Vintila Horia, novelista rumano que murió en el destierro, aprovecha los paralelismos biográficos que le unen a Publio Ovidio Nasón para, utilizando su obra de exilio, reflejar sus propias inquietudes. El resultado: un Ovidio de una profundidad psicológica distinta a la legada por la tradición. Este trabajo persigue mostrar en qué modo se leen las *Tristes* en esta novela.

Summary: Vintila Horia, a Romanian novelist who died exiled, builds on the biographical parallels that bond him to Publius Ovidio Naso the fictional work: *God was born in exile. A novel (Dieu est né en exil - Journal d'Ovide à Tomes)*. He uses primarily the poet's work of exile to reflect his own concerns. The result is a different Ovid from the one traditionally transmitted. This work aims to show how Vintilia Horia reads the Ovidian *Tristia* in this novel.

Palabras clave: Vintila Horia, Ovidio, destierro, poesía, ficción.

Keywords: Vintila Horia, Ovid, exile, poetry, fiction.

Recepción: 22/02/2011

Aceptación: 12/07/2011

«La única ventaja que nos procura disponer de grandes obras literarias consiste en la ayuda que nos prestan para nuestro desenvolvimiento personal. Por sí mismas, en cuanto hazañas realizadas por sus autores, no hubieran perdido nada de su verdad o de su grandeza si hubiesen desaparecido antes de nuestra instalación en la

* **Dirección para correspondencia:** Departamento de Estudios Clásicos. Facultad de Letras. Universidad del País Vasco. C/ Francisco Tomás y Valiente, 1. Apdo. 2111 P.K. E-01080 Vitoria-Gasteiz (España). E-mail: Alex.martinez@ehu.es

Versiones anteriores de este trabajo fueron presentadas dentro del programa dirigido por Elena Redondo Moyano con el título: «Lecturas acompañadas de los clásicos, 2011» organizado por UPV/EHU, y en el ciclo «Lecturas acompañadas de los clásicos II» organizado por el Museo de Arte e Historia de Durango. Forma parte también del Grupo de Investigación GIU 10/19 GIU dirigido por el Felipe González Vega "Litterarum: Grupo de Investigación en Literatura, Retórica y Tradición Clásica" de la UPV/EHU.

vida»¹. Muestra de la verdad que esta sentencia encierra es la novela de Horia *Dios ha nacido en el exilio*, en donde recurre a la vida y obra de Ovidio para expresar sus sentimientos en su propio destierro. Realmente se pueden rastrear, cuando el autor rumano no lo hace explícitamente, referencias a todas las obras conocidas del poeta.² Aunque es la coincidencia de sufrir un destierro y de escribir en él, así como el que Ovidio muriera en la actual Rumania, lo que habilita al novelista para utilizar la figura del poeta como espejo en el que mirarse³.

Al igual que sucede con la mayor parte de los autores de la Antigüedad, los pocos datos biográficos que tenemos de Ovidio se nos han conservado en su propia obra. Por ello, al igual que Horia, hemos de acudir a la elegía décima del cuarto libro de las *Tristes*, donde descubrimos que nació en Sulmona el 20 de marzo del 43 a. C. dentro de una familia de rango ecuestre; que recibió, junto a su hermano, casualmente un año mayor, una buena educación; y que con trece años marchó a Roma a recibir una instrucción orientada a la función pública. A diferencia de aquél, que mostró habilidades para el foro, Ovidio sentía únicamente deseos de componer poesía⁴. Aunque, de acuerdo a su propio testimonio, desempeñó el cargo de centunviro y de *triumvir capitalis*, pasos previos al senado que no llegó a alcanzar.

Pasó cierto tiempo en Atenas y recorrió Sicilia y Asia Menor en compañía de Pomponio Macro. Frecuentó los círculos poéticos de la época, trabando relación con Horacio y Propertio. Entró a formar parte del grupo poético de Mesala, donde compuso con 18 años *Amores*. Obra a la que siguieron la tragedia perdida *Medea*, *Heroidas* obra epistolar compuesta de cartas imaginarias de heroínas mitológicas y tres obras didácticas de carácter erótico: *Arte de Amar*, *Remedios contra el Amor*, *Cosméticos para el rostro de la mujer*. Para cumplir con el modelo de poesía comprometida con el Estado que imponía Augusto compuso los *Fastos* en los que celebraba el calendario romano, y a continuación, sus *Metamorfosis*.

¹ G. SANTAYANA, 2009, p. 23.

² Y a muchos otros textos clásicos, tantos que «resulta muy difícil, [...], establecer una línea divisoria entre tradición, traducción y creación literaria», cf., M^a. C. GARCÍA FUENTES, 2006, p. 966.

³ P. SIENNA, 2003^a, p. 1: «Aquí, el sobrentendido autobiográfico del autor era evidente: detrás del exiliado Ovidio se asomaba el mismo Vintila; el tiempo del poeta romano coincidía con el tiempo mismo del poeta rumano, por tratarse de un tiempo *tanático*, despojado de todo contacto con el Ser natural y sobrenatural, personal y cósmico»; para la universalidad de la figura del desterrado cf., C. GUILLÉN, 1998, pp. 29-97.

⁴ V. HORIA, 2008, p. 191: «Cada vez se me hace más penoso escribir. En mi juventud, escribía con alegría. Todo lo que entraba en relación conmigo —hombres, cosas y dioses— se convertía en poesía y en felicidad.»; Ovid, *Tr.* 4. 10. 25-26: «Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos, / et quod temptabam dicere versus erat».

Se casó tres veces y tuvo una hija y dos nietos; adoptó como propia a la hija de su última esposa Favia.⁵ Dedicándose por completo a la literatura y convirtiéndose en una celebridad, ajeno a la vida política, pasó los años hasta que recibió la orden de exiliarse.

Ovidio se llevó consigo el motivo del destierro, aunque dejó dos pistas a partir de las cuales se han propuesto diferentes teorías para explicar su exilio: *carmen et error* (Tr. 2. 207). El *carmen* sería el *Arte de Amar* (Tr. 2. 207), el *error* se desconoce, aunque él lo califique de falta (Tr. 2. 103-104, 3. 1. 51-52, 3. 5. 45-52). Se supone que vio algo que no debía (Tr. 3. 5. 50) cuando deambulaba por palacio⁶. Una de las conjeturas afirma que conspiraba de algún modo contra Augusto, frente a cuyo régimen los romanos tomaron una de las tres posiciones siguientes: exigir una vuelta a la tradicional república senatorial, aceptar un principado moderado que colaborase con la aristocracia o implantar un principado autocrático similar a las monarquías orientales. Al parecer es en este último grupo en el que se sitúa Ovidio⁷.

Parte al destierro el año 8 ó 9 d. C.⁸, por lo que es probable que compusiera las *Tristes* entre los años 8-12 conjuntamente al *Ibis* (11-12), y los tres primeros de las *Pónticas* en el 13. El cuarto se publicó póstumo⁹. Murió en el destierro el 17 d. C.

Por su parte, Vintila Horia nace en Segarcea, Rumania, el 18 de diciembre de 1915 y muere el 4 de abril de 1992 en Madrid. Hijo de un ingeniero agrónomo y de una institutriz francesa, se doctora en Derecho y se licencia en Filosofía y Letras. Traba relación con pensadores rumanos como Mircea Eliade, Eugéne Ionesco, Emil Cioran, etc. Aunque a diferencia de éstos, no se deja deslumbrar por el pujante fascismo de la Guardia de Hierro. Con todo, publica en algunas de las más reconocidas revistas culturales de la época varios artículos aplaudiendo la «milagrosa» política de Mussolini o criticando, por decadentes, a literatos contemporáneos.

En 1940, ingresa en el cuerpo diplomático de su país, y es destinado como agregado de Prensa y Cultura a la embajada de Roma. Cuando el gobierno de Carlos II es depuesto en 1941 por el nuevo régimen pro-Eje de Ion Antonescu, Horia es destituido de la delegación romana y llamado a Rumania. Durante ese año permanece

⁵ En la novela no aparece mención de la hija, aunque sí de la hijastra (p. 105), cf. M^a. C. GARCÍA FUENTES, 2006, p. 964.

⁶ H. WHITE, 2005^a, pp. 251-253: «He had unwittingly wandered (*error*) into a sacred place and seen what he should not have seen. [...]. The word *silenda* means both 'which must be kept silent' and 'mysteries'».

⁷ Ovidio, 2010, pp. 35-36.

⁸ A. RUIZ DE ELVIRA, frente a otros estudiosos, defiende que la partida al exilio se produjo en el año 9, cf., A. Ruiz de Elvira, 1969, pp. 420-22 e *id.*, 1976, pp. 9-17.

⁹ Ovidio, 2010, p. 57.

allí y en 1942 pasa a ocupar el puesto de agregado cultural en Viena, donde reside hasta 1944 cuando Rumania, con el golpe de Estado de Miguel I, se pasa al bando aliado. Capturado por los nazis, pasa un año en los campos de concentración de Krummhübel y María Pfarr, de donde lo liberan los ingleses en 1945.

Ya no regresará a Rumania por el influjo cada vez mayor del totalitarismo filo-soviético. Ante su renuncia a regresar, las autoridades comunistas simulan un juicio público en el que le acusan de facilitar la penetración de ideas fascistas y de apoyar y ponerlas en práctica bajo el liderazgo de la embajada alemana en Bucarest. Es sentenciado a trabajos forzados de por vida. Curiosa condena para quien pasó el último año de la Segunda Guerra Mundial en un campo de concentración nazi y que a lo largo de toda su vida se mostró contrario al fascismo y al comunismo.

En 1946 llega a Italia donde permanece hasta 1948 que marcha a Argentina. Allí trabaja como escribiente de banca hasta que logra un puesto de profesor en la Universidad de Buenos Aires. En 1953 se establece en España donde trabaja de empleado de hotel, de reportero, de agente literario, de escritor y finalmente como director de la sección de Estudios Italianos del consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En 1960, se instala en Francia como Catedrático de Literatura Universal de la Universidad Católica de París. En 1964 recibe el premio Goncourt por *Dios ha nacido en el exilio*, aunque no llega a recogerlo porque en la gala de presentación del libro, los editores le llevan a una estancia aparte en donde un miembro de la embajada rumana le conmina a realizar comentarios públicos positivos sobre el régimen rumano con la amenaza de que de lo contrario se airearían supuestos compromisos filo-fascistas. Horia se niega y renuncia al premio. Ese año regresa a España y se establece en Collado Villalba para compaginar su trabajo en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense con el de catedrático de Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá de Henares y con su labor de dinamizador de la cultura española de derechas¹⁰.

Como se ha apuntado, la elección de Ovidio como reflejo de las inquietudes de un exiliado no se debe únicamente a que a ambos les una el hecho de sufrir un destierro, o a que casualmente compongan obras consolatorias en él: Ovidio, *Tristes*, *Pónticas*, *Ibis*; Horia, *Dios ha nacido en el exilio*, *El caballero de la resignación* y

¹⁰ V. HORIA, 2008, pp. 16-17: «La Derecha no es una ideología, es un estilo de vida que coincide con unos valores fundamentales, y dentro de estos valores, en primer lugar, como cúpula de todos ellos, están los valores cristianos. La Derecha es un estilo de vida permanente dentro del cual está el amor, la familia, la propiedad privada, la fe religiosa, la moral, el heroísmo en la guerra como en la paz, esos son los valores fundamentales que siempre han sido, *volens nolens*, de derechas, porque en contra de todos ellos se han manifestado los de izquierdas».

¡*Perseguid a Boecio!*¹¹ Tampoco, a que sendos motivos fueran similares: el poeta relegado por Augusto –a pesar de que, de acuerdo a criterios textuales reflejados en su obra del destierro y a la falta de confirmación en fuentes externas del mismo, algunos estudiosos consideren que su *relegatio* es también ficticia¹²–; el novelista, a causa del régimen comunista que gobernaba su país. Aunque puede considerarse un auto-exilio, ya que, si hubiera loado las virtudes del régimen rumano, podría haber regresado. Pero, al igual que Mucaporo, el legionario desertor de su obra que se instaló más allá de las fronteras del imperio, prefirió la libertad:

[Ovidio] –¿Por qué es usted más feliz aquí que en Tempira o en Ostia?
[Mucaporo] –Porque soy el dueño absoluto de mis días y de mis noches.
Y porque nadie me obliga a matar. Soy libre. ¿Le parece a usted poco?
–Me sonrió una vez más y me sirvió bebida. [...] pero la sonrisa de este antiguo legionario no mentía. Se veía que era dichoso. ¿Y qué más puede uno pedirle a la vida? La libertad se paga cara, pero merece la pena pagar ese precio. ¿Es, pues, tan difícil comprender la actitud de aquel hombre?¹³

La selección se produce también porque ambos son refundadores del género literario que componen. El poeta, de la elegía, al devolverle el ámbito del lamento y al transformarla en una síntesis de manierismo, barroco y romanticismo¹⁴. El novelista, porque consigue que se supere el umbral de la pura descriptividad y se transforme en metafísica, pues, su objetivo es reflejar la problemática existencial del ser humano¹⁵.

Veamos pues cómo lee Horia, en su *Dios ha nacido en el exilio*, las *Tristes*, obra compuesta por cincuenta elegías repartidas en cinco libros de temática heterogénea: incidencias del viaje, descripción del lugar del destierro, lamentos

¹¹ Para un repaso completo de toda su obra cf., P. SIENNA, 2002, 2003^a, 2003^b.

¹² G. WILLIAMS, 2002, p. 341: «Ovid aims to impress (and disconcert) his audience with the exotic names of peoples not yet fully subdued by Rome. The list of Ovid's distortions extends much further, leading some scholars to speculate that he never in fact set foot in Tomis and may even have invented his exile». A. D. FITTON BROWN, 1985, pp. 18-22; X. BALLESTER, 2002, pp. 131-174; A. ALVAR EZQUERRA, 1997, pp. 23-24; Ovidio, 2010, pp. 16-21.

¹³ V. HORIA, 2008, pp. 82-83.

¹⁴ M^a. C. GARCÍA FUENTES, 1998, p. 197; A. ALVAR EZQUERRA, 1997, p. 36; Ovidio, 2010, p. 39.

¹⁵ P. SIENNA, 2003^b: «Vintila opina que la novela descriptiva es inadecuada porque no logra expresar artísticamente, en forma narrativa, la problemática del hombre que reclama entonces una novela *gnoseológica* o *metafísica* [...]: una novela que se propone de representar la problemática existencial del ser humano buscando en ella una explicación total acerca de la ventura de la vida».

personales, demandas de piedad¹⁶. Aunque con un objetivo común: la vuelta del poeta a Roma a través del perdón de Augusto¹⁷.

Dios ha nacido en el exilio relata los ocho primeros años del destierro a capítulo por año.¹⁸ Comienza en el momento en que Ovidio cumple tres meses de viaje y hace diez días que se ha asentado en la ciudad: «Estoy aquí desde hace unos diez días: hace tres meses que salí de Roma pero estoy en Roma [...]»¹⁹. En ese instante decide redactar un diario en que expresar sus sentimientos y en el que narrar los acontecimientos más relevantes de los que le acaecen en el exilio. La mayor parte se redacta durante los inviernos, épocas en las que la vida en la inhóspita Tomis parecía detenerse por las grandes nevadas y heladas. Aunque, el paso de una estación a otra no sea un mero recorrido cronológico. Apenas hay reflejo de las estaciones más templadas, se habla de cuando la ciudad está muerta (invierno) y de cuando está viva (verano) queriendo así demostrar la fatalidad de la vida y la mutua necesidad de ésta y de la muerte para poder avanzar, pues: «No hay muerte si no hay vida. [...]. Este pasar de un sitio a otro, en el espacio y en el tiempo, se llama evolución, e, incluso, eterno retorno; el sentido mismo del movimiento no nos importa mucho aquí, sin embargo el desplazamiento se produce dentro de los límites del sufrimiento»²⁰. Idea que se percibe en la transformación del personaje en la obra y que tiene su trasfondo en la que se produjo realmente en la vida del poeta, como se refleja en su obra del exilio²¹.

Para Horia, en los primeros años, los sentimientos de Ovidio fluyen de una total desesperanza ante su nueva situación a una cierta curiosidad no exenta de superioridad sobre los habitantes de Tomis²², pasando por momentos de furia y exaltación.

¹⁶ A. ALVAR EZQUERRA, 1997, pp. 36-37.

¹⁷ A. ALVAR EZQUERRA, 1997, p. 50: «[...] la intención de Ovidio fue recuperar el favor gracias al apoyo del público; aunque no le perdonase Augusto, su fama habría de prolongarse más allá de la muerte [...]».

¹⁸ Con esta estructuración Horia está rindiendo homenaje a los ocho años pasados por Ovidio en su destierro, cf., M^a. C. GARCÍA FUENTES, 2006, p. 960.

¹⁹ V. HORIA, 2008, p. 22.

²⁰ V. HORIA, 1976, p. 211.

²¹ Ovid., *Tr.* 1. 1. 119-122: «his mando dicas, inter mutata referri / Fortunae vultum corpora posse meae; / namque ea dissimilis súbito est effecta priori, / flendaque nunc aliquo tempore laeta fuit».

²² V. HORIA, 2008, p. 24: «[...] no temo a los getas. Me han dicho que son muy religiosos y que creen en un dios único cuyo nombre no recuerdo en este momento. ¿Cómo va a poder un dios llenar con su persona todo un cielo? Si el cielo está vacío, como yo pienso, ese dios debe de ser muy pequeñito, y se encontrará muy aislado en medio de un silencio y soledad insoportables. En el fondo, ese dios único debe de parecerse a mí, por lo menos en ese aspecto». Para los getas como «stolidi» cf., Ovid., *Tr.* 5. 10. 38; sobre fiera cf., *Tr.* 5. 7. 17: «feri: vox fera, trux vultus».

Sufro por estar aquí, y en mis cartas me esfuerzo para conseguir el perdón y poder retornar algún día a mi casa o, por lo menos, para que me destierren a otro sitio de clima más soportable y entre hombres que no sean unos bárbaros; pero, de todos modos, nunca me pesará ese momento en que he podido asomarme libremente a mi alma, sin asco, sin miedo y sin humillación.²³

Aunque no pierda la esperanza en el regreso:

Hoy comienza mi segundo año de destierro. El año próximo por estas fechas hará ya unos meses que estaré en Roma. Augusto habrá muerto probablemente, mis libros se encontrarán de nuevo en todas las bibliotecas y contaré, en las Termas o en mi casa junto al fuego, las terribles hazañas de Medea.²⁴

Ovidio, por tanto, empieza su destierro roto y fragmentado por haber perdido su vida, su naturaleza psicosocial, y por tener que emprender, con una edad avanzada, en un lugar inhóspito, una nueva existencia.²⁵ Los tres primeros capítulos muestran sus relaciones con algunos habitantes de la ciudad, en los que, con el paso del tiempo, según va conociéndolos y amándolos, percibe una humanidad otorgada, en un principio, únicamente a los soldados romanos allí destacados y a parte de los comerciantes griegos. Aunque en sus *Tristes* mantenga la visión propia del ser civilizado frente al bárbaro²⁶.

El mejor conocimiento de las costumbres y creencias de los dacios²⁷, así como el trato continuo con ellos le llevan a buscar respuestas para las cuestiones que su

²³ V. HORIA, 2008, pp. 33-34.

²⁴ V. HORIA, 2008, p. 49 y p. 42: «Huir, pero ¿adónde? Sólo en Roma merece la vida ser vida. O en Grecia. Pero todo el espacio habitable de la tierra se encuentra al alcance de Augusto. Yo iría con gusto al país de los getas, pero estoy seguro de que su tierra no es más que un Tomis inmenso, donde pagaría la libertad con lo que me queda de salud y de esperanzas en este viejo cuerpo gastado cuyo único consuelo es la ilusión de regresar a Roma».

²⁵ C. GUILLÉN, 1998, p. 30.

²⁶ V. HORIA, 2008, p. 64: «Bastaría con algunos soldados romanos para que toda esa extensión, con sus hombres, con este mar y esta tierra, se convirtiese en otra cosa, en un sitio familiar que formase parte de Roma. Pero no estoy viendo más que griegos embrutecidos por la inteligencia y por el comercio y getas embrutecidos por la miseria y la ignorancia. Me hallo entre dos contrastes y como único representante del equilibrio perfecto que es Roma»; Ovid., *Tr.* 5. 7. 18: «non coma, non ulla barba resecta manu»; y en 3. 10. 19; 5. 10. 44.

²⁷ E. Baeza Angulo en Ovidio, 2010, p. 19: «De hecho, los getas deben ser los mismos dacios o una subetnia de éstos, por lo que la metonimia de los unos por los otros sería totalmente justificable y creíble, pero sorprende que sea la única que no nos ofrece el de Sulmona».

nueva existencia le suscita. Como se refleja en sus *Tristes*, Ovidio es consciente de que está perdiendo paulatinamente su «romanidad» por el contacto asiduo con los nativos, y así se lo comunica a su esposa y amigos: *Vix ope castelli defendimur; et tamen intus / mixta facit Graecis barbara turba metum. / quippe simul nobis habitat discrimine nullo / barbarus et tecti plus quoque parte tenet*²⁸. Si en las *Tristes*, esta mezcolanza con la barbarie es un argumento más que añadir al conjunto esgrimido para describir lo desesperado de su situación, en la novela es la señal que indica la senda a seguir en su peregrinaje interior. Y es que gracias a estas relaciones con los habitantes de la ciudad, Ovidio descubre que se puede ser feliz viviendo en condiciones tan duras y careciendo de los placeres de Roma.

Se pregunta cómo es esto posible, y descubre que el secreto está en la religión de los dacios, tan distinta de la suya. No es que, cuando habitaba en Roma, creyera en los dioses tradicionales del panteón, sino que la incertidumbre ante su nueva situación y la falta de seguridad nacida del duro golpe del exilio, le fuerzan a renunciar a su cosmovisión, y le exigen rechazar unos principios y valores inútiles ya. Le surgen así nuevas cuestiones sobre el sentido de la vida, la amistad, el amor, la lealtad debida, etc.²⁹:

Ha bastado este ataque ridículo para que todo lo que había pensado y escrito sobre Roma y Augusto me parezca falso y estúpido. ¿Cómo va a justificar mi insignificante labor personal la pérdida de mi fe en Roma?

Así, mientras unos, los romanos, han perdido la fe en sus dioses, porque son numerosos, antropomórficos y muy humanos en sus pasiones, esto es, apropiados para la fabulación:

[...] ¿Y los dioses? ¿Dónde están en este momento los dioses? Marte, Minerva, Apolo, Mercurio, Venus, Júpiter y todos los demás que he cantado en mis poemas y que tenían la buena costumbre de asistir a los combates, por encima de los muros de Troya, no los veo ahora. Han huido los dioses de la guerra, de la sangre y de la astucia. Estamos solos con las armas y el miedo, acompañados por cosas inútiles en este momento en que se acerca la muerte. ¿Dónde estáis, hijos de Júpiter?³⁰;

y por ello fácilmente aplazables en el día a día:

²⁸ Ovid., *Tr.* 5. 7. 61-64: «ne tamen Ausoniae perdam commercia linguae, / et fiat patrio vox mea muta sono, / ipse loquor mecum desuetaque verba retracto / et studii repeto signa sinistra mei»; y en 5. 10. 27-30.

²⁹ V. HORIA, 2008, p. 64.

³⁰ V. HORIA 2008, pp. 61-62.

[Sedida] –Hay algo que no comprendo. Si los dioses de usted son buenos y justos, ¿por qué los ha abandonado su pueblo? [Ovidio] –¿Qué le hace a usted pensar eso? [Sedida] –Un pueblo que cree en sus dioses y respeta sus leyes no va a conquistar a otros pueblos. Se defiende cuando lo atacan o va a la guerra cuando tiene demasiada hambre, pero no convierte la guerra y la conquista en norma de vida. Espero no haberle ofendido. [Ovidio] –No, Sedida, no me ha ofendido usted. Sus palabras han sido justas y acaba usted de decirme una gran verdad. Mi pueblo ha perdido la fe. Busca en este momento a un nuevo dios y quizá sea la guerra una manera de buscarlo. Aunque reconozco que no es la más justa³¹;

los otros, los dacios, creen en un único dios informe, Zalmoxis, que les asegura una vida eterna tras la muerte. Un dios, en definitiva, consolador cuya creencia anulaba el miedo a la muerte³². No se trata de que Ovidio se convierta a la religión dacia, que no lo hace, sino que la búsqueda de un nuevo «yo» le incita a indagar en una concepción vital creada por un discípulo de Pitágoras, su maestro: «Pienso pedirle a Dokia que me informe sobre su religión, sobre su Zamolxis, antiguo esclavo de mi maestro»³³. Reflexión que coincide con el final de la composición de sus *Tristes* en el tercer año del destierro, que queda señalado en el comienzo del cuarto capítulo por las referencias a las *Pónticas*, cuyo tono aparentemente más sumiso se justifica porque se ha emprendido en él el tránsito de romano a romano-dacio³⁴. Así pues, las *Tristes* se han tornado en una suerte de adiós a la romanidad, son la constatación de la

³¹ V. HORIA, 2008, p. 119.

³² M. ELIADE, 2008, pp. 33: «Los getas son los más valerosos y los más justos de los tracios, sin duda a causa de su creencia en la inmortalidad del alma»; p. 34: «Los getas fueron los hombres más valientes de la Antigüedad, gracias no sólo a la virilidad de sus cuerpos, sino también a las enseñanzas de Zalmoxis, [...]: juzgaban que la muerte era solo un cambio de morada; por eso estaban más prontos a morir que a emprender cualquier viaje»; su parecido al dios cristiano hace que se instale rápidamente en la región, ib., p. 40: «Allí como en todo el imperio, la asimilación fue rápida. [...]. En las nuevas ciudades eran adoptados todos los dioses del Imperio; pero en las aldeas y en las montañas perpetuábase el culto de Zalmoxis, aun cuando más tarde cambió de nombre. Así, cuando los primeros misioneros cristianos llevaron la nueva fe a los dacio-romanos, éstos abrazaron inmediatamente el cristianismo antes que otros».

³³ V. HORIA, 2008, p. 40.

³⁴ M. ELIADE, 2008, pp. 34-35: «Durante cerca de dos mil años, los dacios permanecieron arraigados al suelo de la patria sin emigrar nunca: [...] Porque siempre había otros pueblos, codiciosos de la riqueza de Dacia, que invadían su territorio. [...] Pero todos estos pueblos acabaron por ser asimilados por los geto-dacios».

metamorfosis³⁵ que se está produciendo en un ser que primero fue «jugador de tiernos amores»³⁶, después «un exiliado que tiene la obligación de batallar por el emperador que le desterró»³⁷, y ahora, tras poner fin a la primera de sus obras del destierro, está camino de convertirse en dacio³⁸.

Este peregrinaje interior se acelera cuando entra en escena Teodoro, un médico ambulante que abrumado por cuestiones existenciales, buscaba en todas las confesiones y regiones consuelo y certeza en una vida futura tras la muerte. En su deambular por el mundo, presencia el nacimiento de Jesús en el que reconoce a Dios. A los pocos días del nacimiento, descubre que el recién nacido y su familia han tenido que emigrar para poder salvarse de la orden dictada por Herodes. Emprende en ese momento su búsqueda y llega a Tomis donde conoce a Ovidio. Éste, llevado por la fe y verdad del relato de su nuevo amigo, avanza en su conversión y se aleja un poco más de aquel Ovidio romano³⁹. Hasta el punto de intentar finalmente fugarse con sus amigos de Tomis.

Sin embargo, en sus *Tristes*, podría interpretarse que finge esforzarse por regresar para ocultar sus intenciones a los amigos en Roma y a los soldados que le vigilan. Esta duplicidad de carácter se observa en 2. 354-355: *Crede mihi, distant mores a carmine nostro / (vita verecunda est, musa iocosa mea) / magna que pars mendax operum est et ficta meorum / plus sibi permisit compositore suo*⁴⁰, y en la

³⁵ Tr. 1. 1. 119-120: «inter mutata referri / fortunae vultum copora posse meae».

³⁶ Ovid., Tr. 4. 10. 1-2: «Ille ego qui fuerim, tenerorum lusor amorum, / quem legis, ut noris, accipe posteritas».

³⁷ V. HORIA, 2008, p. 60: «[...] salí y tropecé con Honorio, que había llegado a mi puerta. Me llevó hacia la torre más próxima y, en el interior en que se agitaban ya los soldados, me dijo que debía cambiarme de ropa. [...] No tenga miedo. El mar está de nuestra parte. Tenga cuidado tan sólo con las flechas. Están envenenadas. Le hacen reventar a uno en un momento». Ovid., Tr. 4. 10. 111-114: «Hic ego finitimis quamvis circumsoner armis, / tristia, quo possum, carmine fata levo, / quod, quamvis nemo est cuius referatur ad aures, / sic tamen absumo decipioque diem».

³⁸ Esta parte pertenece al personaje ficticio. G. WILLIAMS, 2002, p. 381: «In so many ways the exilic corpus represents the latest stage in Ovid's open-ended and career-long metamorphosis as a poet who never fully leaves his past behind. His journey into exile may thus be viewed as a voyage of return to strangely familiar psychological territory, a coincidence which does much to reconcile the exilic poetry with the rest of an oeuvre from which it is too often, and too rigidly, segregated by modern critics» porque, A. ORTEGA CARMONA, 2009, p. 213: «La realidad está tan inundada de fantasía que el mismo Ovidio se convierte en historia digna de ser contada [...]. Más aún: suministra argumento a su epopeya de las transformaciones: *sumque argumenti conditor ipse mei (Tristia, V, 1, 10)*».

³⁹ Es el propio Ovidio quien nos permite hacerlo, Tr. 4. 10. 1-2: «Ille ego qui fuerim, tenerorum lusor amorum, / quem legis, ut noris, accipe posteritas».

⁴⁰ Ovid., Tr. 2. 353-355.

décima del cuarto libro, donde sus primeros versos confiesan que el poeta fue algo que ya no es: *lusor tenerorum amorum*. Afirmación corroborada poco después⁴¹: *Hic ego, finitimis quamvis circumsoner armis, / tristia, quo possum, carmine fata levo*. Como se ve, Ovidio finge haber abandonado su papel de jugador⁴² de tiernos amores, pero no, de jugador, de bromista⁴³, pues bajo la apariencia de servilismo oculta su ira contra el tirano⁴⁴. Es consciente de que, gracias al poder de la poesía, es inmortal y de que sobrevivirá al emperador⁴⁵: «Cierro los ojos, y vivo. Soy el poeta; él no es más que el emperador»⁴⁶ –afirma en su diario. *Si quid habent igitur vatum praesagia veri, / protinus ut moriar, non ero, terra, tuus*, afirma en la décima elegía del cuarto libro⁴⁷. Ello a pesar de que la poesía sea para él a un tiempo desgracia y consuelo: «No quisiera dedicar ni una sola línea al horror que ha desencadenado mi catástrofe. Pero no puedo contenerme. He de hablar. Eso me alivia»⁴⁸ –escribe el personaje. *Gratia, Musa, tibi! Nam tu solacia praebes, / tu cura requies, tu medicina venis / tu dux et comes es*⁴⁹ sostiene su elegía.

Ovidio consciente, por tanto, de que su poder radica en la inmortalidad de su *ingenium*, pues es un poeta-vate que ve y desvela todos los secretos del poderoso, se convierte en alguien realmente más poderoso que el propio emperador, cuya hegemonía concluirá con su muerte, mientras que la obra artística perdurará por

⁴¹ Ovid., *Tr.* 4. 10. 111-112.

⁴² J. HUIZINGA, 2002, pp.54-55: «En el latín clásico no designa esta palabra el juego auténtico. [...] *Ludus, ludere* abarca el juego infantil, el recreo, la competición y la representación litúrgica y también la teatral y los juegos de azar. En la expresión *lares ludentes*, significa danzar. El complejo conceptual de ‘tomar la apariencia de algo’ parece darse en primer plano. También los compuestos *alludo, colludo, illudo* nos llevan en la dirección de lo inconsistente y de lo falaz».

⁴³ E. Baeza Angulo en Ovidio, 2010, p. 20: «no cabe ninguna duda acerca de que Ovidio fue un gran fingidor en su obra amorosa, por lo que Ballester opina que no sería descabellado pensarlo también para su obra del destierro».

⁴⁴ A. ALVAR EZQUERRA, 1997, p. 37, «Se ha señalado que, debajo de la abundante y prudente capa de—[...]— adulación y servilismo, late una ira indudable y un desafío contenido a la majestad de Augusto, despótica y arbitraria»; ocultando incluso ironía, H. WHITE, 2005^b, p 213: «These lines have puzzled the critics. I would like to suggest that we should print the variant reading *voluptas* and translate as follows: ‘Nor is my book evidence. But the distinguished pleasure (*honestas voluptas*) of my mind (*animi*) will offer many things suited to charm the ears’. Ovid stresses that his character is different from his poetry, which is the product of his fertile imagination».

⁴⁵ Ovid., *Tr.* 1. 6. 35-36; 3. 3. 77-80; 3. 7. 43-52; 4. 10. 121-130 y 5. 14. 1-14.

⁴⁶ V. HORIA, 2008, p. 22.

⁴⁷ Ovid., *Tr.* 4. 10. 129-130.

⁴⁸ V. HORIA, 2008, p. 33.

⁴⁹ Ovid., *Tr.* 4. 10. 117-120; y en 5. 7. 61-68.

siempre. Aunque este privilegio haya de pagarse, pues nadie puede estar por encima del detentador del poder absoluto, del emperador, en definitiva de dios, pues en una monarquía sólo hay un hombre libre, el resto son súbditos, esclavos⁵⁰.

Ha hecho leyes para castigar a los otros porque se considera fuera de toda ley. Lo que le hace daño y le recuerda lo que es él en realidad son mis versos. El tono servil y adulator que he adoptado en mis cartas no podrá borrarle la sombra de Ovidio, testigo de su pasado y de sus torpezas y presente en Roma en estas cartas que sólo son serviles para conseguir su objetivo.

Y paradójicamente quienes son absolutamente poderosos son aquellos que conocen los secretos de los grandes, esto es, los esclavos, por quienes temen todos ser denunciados por pánico a perder sus privilegios y la ficticia libertad que gozan⁵¹. Esa es la razón de que Ovidio piense que en Roma no se es hombre. En la Ciudad no hay libertad, en cambio, sí la hay entre los dacios, en el último confín del mundo, porque sus habitantes pueden libremente elegir renacer sin tener que morir⁵²:

[Mucaporo a Ovidio] –Nos basta con saber elegir: una nueva existencia, no importa dónde, más allá de los límites del imperio, un dios nuevo, el verdadero, para renacer aquí mismo en la tierra y no después de la muerte como lo enseña la religión de Isis.

Por ello Ovidio no comienza a ser hombre hasta adquirir conciencia de su estado, hasta que es capaz de encararse a su reflejo: «Fue a orillas del Ponto Euxino, cuyas aguas parecen negras a veces, como si en ellas tuviera la noche su cuna, cuando empecé a ser hombre». Y ahí radica el poder de Ovidio y el temor que le tiene Augusto⁵³:

Cierro los ojos para vivir. También para matar. En esto soy el más fuerte, pues él sólo cierra los ojos para dormir y ni siquiera su sueño le reporta consuelo alguno. Sus tinieblas están pobladas de muertos, de

⁵⁰ V. HORIA, 2008, p. 42.

⁵¹ V. HORIA, 2008, p. 57: «La vida de Roma se ha hecho imposible ya que se vive bajo el terror impuesto por nuestros propios esclavos. Por eso se les mimas, se les hacen continuamente regalos y nadie se atreve a reñirles. E incluso no se atreve uno a libertarlos para que no pueda pensarse que pretende uno, así, desembarazarse de un testigo molesto. Un esclavo delator tiene derecho a la octava parte de los bienes de su amo, si su delación es aceptada como verídica. Es el medio más fácil y seguro para enriquecerse, así que se practica la delación más que los deportes».

⁵² V. HORIA, 2008, p. 83.

⁵³ V. HORIA, 2008, p. 21.

crueledades que le obsesionan. Sé que rehúye el reposo como todos los grandes de la tierra. El reposo lo deja solo con su conciencia y sus remordimientos, con el pesar de haber obrado siempre en poderoso, es decir, como hombre aterrorizado por su poder. Una vez, hace cinco años, me encontré con él en el templo, por la mañana, cuando apenas había salido del sueño. Tenía los ojos enrojecidos, inflamados de cansancio, y le faltaba valor para mirarnos por miedo a que se pudiera descifrar en su mirada el nombre o las facciones de aquellos que le habían atormentado durante la noche. Lo adoran como a un dios, pero nadie lo quiere. Porque si es el autor de la Paz en general y ha creado el más grande de los imperios de todos los tiempos, también es el autor del Miedo en particular, del miedo de los demás y de su propio miedo.

Es esa capacidad de ver y de denunciar las miserias del poderoso la que le granjea el exilio. De forma que sus escritos, sus poesías son las causantes de su desgracia y se constituyen en el motivo principal de su destierro. Por ello, aunque el diario presente una síntesis de todas las teorías acerca del destierro y señale como causas principales la acusación de *corruptor morum* de la juventud con su *Ars Amandi*, particularmente de Julia, hija de Augusto, y la visión de Livia, esposa de Augusto, desnuda, así como su participación en una orgía en la que Julia se acostaba, entre otros, con Silano, reconoce que la verdadera culpa es ser la voz que proclama las miserias del emperador⁵⁴:

Pero los versos que expresaban mi felicidad de entonces fueron, ¡ay!, la causa de mi exilio. [...] Mi crimen ha sido escribir sobre lo que mis ojos habían visto. Augusto, en su furor y en su desilusión, ha confundido los efectos con la causa y he sido yo la víctima propiciatoria de esa confusión. [...] Julia no es más casta que Artemis [sic], pero, desde luego, mucho menos que Corina. ¡He asistido con tanta frecuencia a sus excesos de libertinaje! Pero nada me chocaba en ella, puesto que había tantas mujeres en Roma que se le parecían... Una noche, en casa de Fabio, empezó a mojar un dedo en una copa llena de vino rojo y a dibujar en la mesa los detalles más íntimos del cuerpo de Silano. Se reía como una loca y todos los invitados reconocieron que tenía talento. Se excitó y, acercándose a Silano, le quitó la toga y el resto de su ropa para que nos convenciéramos de que ella respetaba los cánones de Fidias en el dibujo, y que el suyo no era sino una buena copia de su naturaleza. Le dieron la razón. Los hombres admiraron el dibujo; las mujeres, el

⁵⁴ V. HORIA, 2008, pp. 31-32.

modelo. Después, Julia se retrató a sí misma y la escena terminó en la habitual orgía.

Es la facultad, no de corromper, sino de descubrir escenas como la anterior, lo que justifica su condena⁵⁵. Reflexiona en su diario⁵⁶:

Mis Amores no son la causa de esta corrupción, sino tan sólo su reflejo. Mi crimen ha sido escribir sobre lo que mis ojos habían visto. Augusto, en su furor y en su desilusión, ha confundido los efectos con la causa y he sido yo la víctima propiciatoria de esa confusión.

Y refleja en su poesía⁵⁷:

in scia quod crimen uiderunt lumina, plector
peccatumque oculos est habuisse meum.
Non equidem totam possum defendere culpam:
sed partem nostri criminis error habet.

Con todo, y como se ha apuntado, la verdadera personalidad de ninguno de los Ovidios está necesariamente reflejada en la obra. Pues, mientras que en las *Tristes*, el poeta crea, finge (*fingere*) una personalidad que no tiene: 2. 357-358: *nec liber indicium est animi sed honesta voluntas / plurima mulcendis auribus apta feret*; en el diario afirma⁵⁸:

⁵⁵ A. ORTEGA CARMONA, 2009, p. 218, propone una alternativa afín: «La condena rigurosa, limitadora de la creación literaria, fulmina a Ovidio como representante y orador y abogado defensor de un tiempo nuevo, que no sólo ha traído lujo y costumbres más libres, sino una conducta más liberal de cada individuo. [...] Ovidio había expresamente defendido en su poesía la libertad individual de las personas sobre la propia vida».

⁵⁶ V. HORIA, 2008, p. 31 y en p. 162: «En las horas graves de la vida, no necesita uno “consejos de hombre honrado”. ¿De qué me han servido los consejos que me daban, llorando, los amigos reunidos en mi casa la noche en que partí de Roma? Hombres honrados todos ellos cuya única idea era la siguiente: “A ver si este desesperado no empieza a insultar a Augusto. Con tal de que no nos comprometa en esta última noche que estamos reunidos... Menos mal, mañana estará ya lejos. Esperemos que no se le desencadene contra nosotros la cólera de Augusto”. [...] No los he decepcionado. Sin embargo, lamento que un amigo como Herimón u otro parecido que, no como “hombre honrado”, sino sencillamente como hombre, me hubiera dicho: “Grita, amigo mío. Tus gritos podrán llegar a los oídos de todos mejor que tus lágrimas. En el fondo, Augusto detesta a los que lo adoran y teme, con un miedo loco, a todos los que le dicen la verdad, a los que la gritan desde los tejados”».

⁵⁷ Ovid., *Tr.* 3. 5. 49-54; y en 6. 27-32: «idque ita, si nullum scelum est in pectore nostro / principiumque mei criminis error habet».

⁵⁸ V. HORIA, 2008, pp. 22-23.

Seguiré mintiendo para obtener mi perdón. Quizá él cambie el lugar de mi exilio y pueda vivir algún día en una isla de Grecia, o quizá en Sicilia, cerca de Agripa Póstumo y de Julia. Al leer mis elegías, dirá: Ovidio es el mismo de siempre, servil y adulador; me tiene miedo; puedo perdonarlo o concederle un exilio más soportable. Pero lo que él no conocerá son estas líneas, que hablan de un terrible cambio.

Spes igitur superest facturum ut molliat ipse
mutati poenam condicione loci.⁵⁹

De esta forma, el Ovidio servil de la poesía utiliza el diario secreto para descubrir sus verdaderos sentimientos. Una ficción que engendra un nuevo Ovidio, mientras el poeta finge que ya no es un *praeceptor amoris*⁶⁰, el que fue falleció⁶¹ –lo que se refleja en el tipo de amor que aparece en sus *Tristes*, más atento a la *fides*, la clase de amor necesaria más para un hombre que lucha por regresar a casa que a otro tipo de sentimiento⁶²; el del diario es un *lusor*⁶³ *amorum*. Aunque no de amores tiernos, pues no busca en sus relaciones con las mujeres divertimento y placer, sino compañía en su desgracia, distracción en su condena. Gracias a este cambio en la concepción del amor, el personaje de la novela descubre una nueva alegría de vivir, un amor verdadero, de un tipo del que no podía encontrarse en Roma⁶⁴:

Nuestro amor duró hasta fines del verano y habría durado más, pues yo la quería, si un acontecimiento, que sólo fue para mí una sorpresa en el sentido de que lo creía posible en Roma e imposible en Tomis, no hubiera enfriado mis amorosos impulsos. Lidia me engañaba.

⁵⁹ Ovid., *Tr.* 3. 5. 53-54: «Spes igitur superest facturum ut molliat ipse / mutati poenam condicione loci».

⁶⁰ Ovid., *Tr.* 1. 1. 67-68: «'inspice' dic 'titulum. Non sum praeceptor amoris; / quas meruit, poenas iam dedit illud opus'»; cf., también: 3, 3.

⁶¹ Ovid., *Tr.* 3. 73-74: «hic ego qui iaceo tenerorum lusor amorum / ingenio peri naso poeta meo», y 4. 10. 1-2: «Ille ego qui fuerim, tenerorum lusor amorum, / quem legis, ut noris, accipe posteritas».

⁶² J. GONZÁLEZ VÁZQUEZ, 1998, p. 36: «Si Ovidio había sido el poeta del amor por excelencia, no podía faltar este tema en su producción del destierro [...] el aspecto más destacado y que más puede interesar a Ovidio del amor es el de la *fides*, es decir, el que podía resultar más útil al desterrado».

⁶³ Lewis and Short: *Lusor, -oris*; A. A *humorous writer*: tenerorum lusor amorum, Ov *Tr.* 4, 10, 1.

⁶⁴ V. HORIA, 2008, p. 79.

Unos pensamientos que no encuentran reflejo en las *Tristes*⁶⁵, que por ello han de adecuarse al tono y calidad propios de un desterrado: *Nihil hic nisi triste videbis, / carmine temporibus conveniente suis*⁶⁶. Sí tiene, en cambio, reflejo, el neopitagorismo ovidiano que influye en el desarrollo del argumento: «Vivimos siguiendo un camino ascendente; llegamos a un punto culminante y empezamos a descender cruzando en sentido inverso todos los misterios que habíamos atravesado en nuestra marcha hacia arriba. Y así resulta que la muerte es sólo un retorno. O, como decía Pitágoras, el camino hacia un nuevo nacimiento». Así, mientras que el diario comienza en tierra, con un sueño en el que se muestra la supremacía del poeta frente al tirano, un sueño que se produce cuando lleva tres meses ya en Tomis; las *Tristes* lo hacen en el viaje al destierro⁶⁷: *Littera quaecumque est toto tibi lecta libello, / est mihi sollicito tempore facta viae*⁶⁸.

Esa noche de los idus de noviembre que he descrito en la tercera elegía del primer libro de mis *Tristes* –escrita de camino, antes de llegar aquí–, la imagen de esa última noche pasada en Roma (*Cum subit illius tristissima noctis imago...*) me llena todavía de odio y desesperación. ¡Heme aquí acusado de destruir el Imperio, como si fuera yo el emperador!⁶⁹

aunque no recibieran título hasta estar su creador establecido en Tomis: «Yo soy Prometeo⁷⁰, y existo. Tristes será el título de mi próximo libro»⁷¹. Y finalizan en tierra con el asentamiento de su residencia, de su prisión en una ciudad que, de acuerdo a su obra elegíaca, no abandona nunca porque es tan inhóspita que no hay nada seguro más allá de sus defensas: *Nil extra tutum est; tumulus defenditur aegre / moenibus exiguis ingenioque loci*⁷². No ocurre así en la novela, pues cuando su

⁶⁵ Ovid., *Tr.* 3. 1. 4: «Nullus in hac charta versus amare docet»; y 5. 1. 27-28: «Non haec ingenio, non haec arte: / Materia est propriis ingeniosa malis».

⁶⁶ Ovid., *Tr.* 3. 1. 9-ss.; 5. 1. 28: «Materia est propriis ingeniosa malis»; 5. 12. 35: «Carmina scripta mihi sunt nulla, aut, qualia cernis, / digna sui domini tempore, digna loco».

⁶⁷ Ovidio, 1992, p. 26: «El libro I y una parte del II fueron compuestos durante el largo viaje desde Roma a Tomis, es decir, durante el invierno del 8 al 9». Ovidio, 2010, p. 58: «En lo referente a la fecha de composición interna de cada libro de *Tristia*, parece que el primero lo debió de escribir en el primer invierno, durante su larga travesía hacia el lugar de exilio; el segundo, una vez que había llegado a su destino, probablemente entre la primavera-verano y el otoño del 9».

⁶⁸ Ovid., *Tr.* 1. 11. 1-2.

⁶⁹ V. HORIA, 2008, p. 32.

⁷⁰ Personaje con el que se identifica Ovidio en sus *Pónticas*, 3. 3., cf. S., Citroni Marchetti, 1999.

⁷¹ V. HORIA, 2008, p. 23.

⁷² Ovid., *Tr.* 5. 10. 17-18.

protagonista percibe que apenas interesa al emperador y a sus amigos⁷³, viaja a zonas inexploradas del imperio, más allá incluso de sus límites. Territorios que resultan aún más inhóspitos que la propia Tomis⁷⁴. Estas salidas muestran el cambio que se está produciendo en él y se reflejan en los paralelismos entre los pasajes de sendas elegías dedicadas al viaje al destierro y la descripción, en la novela, de los regresos de esas excursiones. Así, en su primer retorno, dice⁷⁵:

Escribo estas palabras en el barco en que regreso a casa. Quiero decir a Tomis, pues no tengo otro hogar. [...]. Cuento las olas. La décima es siempre la mayor. «Posterior nono est undecimoque prior» (Tr. 1. 2. 50). Recuerdo la segunda elegía de las *Tristes* que escribí acunado por otro mar, mientras que otro barco, locamente zarandeado por la tempestad me conducía al exilio. La décima ola otra vez. Este recuerdo me llenó de espanto y de asco. Lo había abandonado todo y no me quedaba esperanza. Detrás de mí, todo lo que había perdido. Delante, la amenaza del mar con esta décima ola que sacudía al barco y lo hacía gemir de dolor como un cuerpo humano flagelado por una mano invisible. Tomis era para mí el nombre de la muerte. Y ahora pienso con

⁷³ V. HORIA, 2008, p. 75: «Augusto tiene demasiadas cosas que hacer. Cada uno de nosotros es un Augusto, el dueño de un imperio ilimitado que a cada instante nos da grandes preocupaciones. No hay tiempo para pensar dos meses seguidos en los dolores ajenos. Lo comprendo y me concentro en la búsqueda de mi propio Vellocino de oro»; *ib.*, pp. 88-89: «Nada más. Con esa historia termina mi crónica del año pasado. Nada nuevo ha habido luego. Cartas enviadas a Roma para implorar el perdón del emperador a través de amigos cuyos rostros se pierden poco a poco en la creciente marea de los años. Cartas que llegan para decirme siempre lo mismo, cartas inútiles. ‘No dejemos morir a ese pobre Ovidio’, se dicen los que aún me conceden el honor de escribirme, ‘a pesar de todo, no le dejemos morir así de pronto. Sería demasiado cruel. Lo que le sostiene la vida es la esperanza de regresar. Conservémosle esa esperanza, puesto que nada nos cuesta’. Nadie sospecha cuánto he cambiado, ni mis descubrimientos, ni la verdadera vida que llevo aquí. ¿Qué puedo responderles para no turbar esos magnánimos sentimientos, sino que me aburro, que les tengo miedo a los bárbaros, que quiero regresar a toda costa? Me creerían loco si les dijese lo contrario. Pero ¿es que lo contrario es la verdad? Lo dudo. Han pasado tres años desde mi llegada. Se ha abierto un abismo entre mi pasado y yo, entre Roma y yo. Pero ¿qué estoy esperando, qué deseo, qué pretendo de todo esto que me rodea? No podría decirlo. Espero algo que me inspira esperanza».

⁷⁴ V. HORIA, 2008, p. 113: «Pasamos la noche en Salsovia, ciudad geta situada en la orilla derecha del río. La vida debe de ser aquí de un aburrimiento espantoso. Durante cuatro o cinco meses, las aguas del Ister [sic] se cubren de hielo, nadie llega de parte alguna, la ciudad está aislada del resto del mundo y los habitantes pasan el tiempo bebiendo, cantando y haciendo agujeros en el hielo para atrapar el pescado. En comparación con esto, la vida en Tomis me parece incluso mundana y agitada».

⁷⁵ V. HORIA, 2008, pp. 100-101.

placer en mi ciudad, en mi casa, en mis amigos, [...]. Amigos, mujeres que me aman o a las que yo creo amar, me esperan en esta orilla que ya no me es hostil. ¿Qué es la vida sino la amistad y el amor? Esta orilla me soporta, así que debe de amarme.

Viaje que coincide con el tercer año de destierro y con el final de la composición histórica de las *Tristes*. A partir de este momento se produce un nuevo corte entre el personaje novelesco y el real. El primero se resigna a la condición de desterrado y pierde, no tanto la esperanza en el retorno⁷⁶, como el ansia y anhelo por él; pierde, en definitiva, la angustia ante la demora de su regreso. Simultáneamente, se produce el reconocimiento del amor que siente por sus nuevos amigos, amigos verdaderos que le han conocido y amado en la desgracia, a diferencia de los que dejó en Roma, entre quienes incluso su esposa le ha olvidado: «Hace ya mucho tiempo que Fabia no se ocupa de mí. [...] Y esta misma tarde voy a contestarle a mi mujer haciéndole amargos reproches»⁷⁷. Sentimientos que refleja en las *Tristes*: *Hinc ego traicerer —neque enim mea culpa cruenta est—, / esset, quae debet, si tibi cura mei*⁷⁸. Estos reproches indican que se va dando cuenta de la inutilidad de sus cartas: «Y sé que nadie en Roma piensa ya en mí ni en la posibilidad de que yo sea perdonado»⁷⁹. Así, al comienzo de su cuarto año, aceptada la condición de exiliado, decide fingir que su situación es más desesperada que a su llegada y se humilla aún más. Se profundiza, de este modo, el abismo entre el poeta y el autor del diario⁸⁰:

Durante el año que ha terminado ya, he tenido que escribir demasiadas cartas: a mi mujer, a los amigos lejanos... Sin embargo, nunca he olvidado estas páginas ocultas, pero he vivido con emoción la esperanza del retorno y este sentimiento de orgullo exterior me ha impedido ser justo conmigo mismo, es decir, reconocer la verdad y escribirla. Durante largos meses, he preferido la mentira, la antigua, fiel y familiar mentira. Volver a la realidad que me he obligado a decir en estas páginas hubiera sido darme por vencido, aceptar con estoicismo la desesperación y renunciar a la esperanza del regreso, para dedicar de nuevo mi atención a

⁷⁶ V. HORIA, 2008, p. 103: «¿Y si al regresar a Tomis encontrase una carta anunciando el fin de mi exilio? El emperador, en su infinita bondad...». ¿Qué elegiría yo si me hallase ante esas dos libertades? Desgraciadamente, todavía soy Ovidio. Por desgracia, esta carta de Roma no ha llegado».

⁷⁷ V. HORIA, 2008, p. 71.

⁷⁸ Ovid., *Tr.* 5. 2. 33-34.

⁷⁹ V. HORIA, 2008, p. 75.

⁸⁰ V. HORIA, 2008, p. 75.

los personajes y a los hechos reales que me rodean, a mi vida tal como la ha querido el destino. // Nuevamente se me ha borrado la esperanza con la nieve y las primeras heladas. Enterrado más allá de los hielos del Ponto y de las nieves del Haemo, durante meses y meses, no podrá llegar hasta mí señal alguna de Roma. Incluso el perdón del emperador, si se dignara otorgármelo, tendría que esperar al deshielo. Y sé que nadie en Roma piensa ya en mí ni en la posibilidad de que yo sea perdonado.

Este cambio se refleja en el relato con la desaparición casi por completo de las referencias a las obras que estaba componiendo. Desde este lugar serán los pasajes de las *Metamorfosis*, y no los de las *Pónticas*, los que adquieran un papel preponderante. Muestra de este modo, el diario, el gusto y conocimiento literario de Ovidio, pues ofrece una asombrosa riqueza de citas metaliterarias⁸¹. Pues aunque, en menor medida, aparezcan también las *Heroidas*, *Ibis*, *Arte de Amar*, *Halieutica*, a partir de aquí son las *Metamorfosis* las que ganan importancia llegándose a narrar incluso dos mitos, el de Níobe (*Met.*, 6. 146-312) y el de Baucis y Filemón (*Met.*, 8, 611-724), recreado en el diario en unos ancianos dacios que cobijan a un Ovidio de viaje por Dacia. Y al igual que en los poemas, se remite asimismo a cantos de autores contemporáneos: la *Eneida*, con el capítulo del descenso a los infiernos, las *Geórgicas*, que dice querer traducir a la lengua dacia.⁸² La razón de este cambio es la ordenación circular de los acontecimientos según la teoría pitagórica y la necesidad de progreso interno en el personaje⁸³. Un lacónico «cansado de las Tristes, he empezado un nuevo libro al que llamar *Pónticas*, pobre homenaje al lugar de mi exilio. El tema sigue siendo el mismo»⁸⁴ despide al poeta elegíaco. Aunque la despedida sea solo interior, ya que Horia se ve compelido por la realidad histórica a mantener cierta relación entre su obra y Ovidio. Por ello, el intento de fuga descrito en la novela está abocado al fracaso, ya que el poeta fallece, según la tradición, en Tomis. Lo mismo

⁸¹ La misma que demuestra el propio Horia. F. SIMONA, 2010: «Pour conclure, il faut souligner que la beauté et la complexité du livre *Dieu est né en exil* naissent de la richesse intertextuelle, de la symbiose engendrant l'élément chrétien, le folklore et la philosophie de la culture roumaine».

⁸² De forma indirecta aparecen también Suetonio y Tácito, cf., M^a. C. GARCÍA FUENTES, 2006, pp. 965-966.

⁸³ Una transformación aún más desesperanzadora a juzgar por el comienzo de *Ex Ponto* 1. 1. 15-18: «Invenies quamvis non est miserabilis index, / non minus hoc illo triste, quod ante dedi. / Rebus idem, titulo differt; et epistola cui sit / non occultato nomine missa, docet». De este pasaje se ofrece la traducción y no el original latino, ¿señal de que *Ex Ponto* no van a ser tan determinantes en su obra?

⁸⁴ V. HORIA, 2008, p. 106.

ocurre con el origen griego de la ciudad y la relación de su toponimia con el mito de Medea⁸⁵, con la población bárbara de sármatas y getas rudos, incultos y violentos⁸⁶, con la composición de poemas en lengua geta⁸⁷, con el episodio en que los dacios le solicitan que pronuncie un discurso a favor del nuevo César⁸⁸ y con que pudiera gozar de ciertas comodidades: una casa confortable, relaciones frecuentes con amigos romanos, etc.

Mientras en las *Tristes*, estas descripciones, reflejo anímico externo, reflejo de cambios de humor, del paso de la desesperación a la exultación y a la determinación⁸⁹, propios de situaciones complicadas y depresivas⁹⁰, son tópicos literarios tipificados en la geografía literaria de la época, y debían de ser lugar común en las conversaciones de viajeros y comerciantes; en la novela, en cambio, forman parte de las dificultades que ha de arrostrar su protagonista para ir avanzando a un estadio interior superior. Así, aunque llegue en algún momento a adaptarse a la ciudad y a sus gentes, no conseguirá reconciliarse con el entorno, por el acoso continuo al que someten a la ciudad las tribus salvajes de los alrededores⁹¹, el clima insostenible, el frío y las nieves perpetuas, el mar que se congela...⁹² De modo que el diario no sólo no pone en duda estos datos, símbolo de su ausencia de Roma⁹³, sino que los refuerza con descripciones que dibujan una región aún más inhóspita⁹⁴:

⁸⁵ Ovid., *Tr.* 3. 9.

⁸⁶ Ovid., *Tr.* 5. 7. 13-14.

⁸⁷ Ovid., *Tr.* 3. 14. 47-50: «Threicio Scythicoque fere circumsonor ore / et videor Geticis scribere posse modis. / Crede mihi, timeo ne sint inmixta Latinis / inque meis scriptis Pontica verba legas»; V. Horia, 2008, p. 70: «[Herimón] —[...] ¡Ah!, olvidaba lo principal. Esa joven no entiende el latín y apenas habla griego. Su madre es geta. [Ovidio] —Entonces, le escribiremos en geta, Herimón».

⁸⁸ Ovid., *Tr.* 3.12, 4.2; *id.*, *Ponto*, 2. 1, 2. 2, 2. 3 y 3. 4.

⁸⁹ G. WILLIAMS, 2002, p. 341: «Ovid's distortions are better viewed as tactical in a different way, and not simply designed to elicit the sympathies of his distant Roman readers [...] Ovid's distortions can also be viewed as the "sincere" outpourings of a persona whose inner crisis, lacking all proportion and balance, is inevitably expressed in terms of hyperbolic excess»; J. González Vázquez (ed.) en Ovidio, 1992, p. 25: «[...] los romanos son bastante malos conocedores de la geografía: la aprendían fundamentalmente sobre los textos poéticos, llenos de clichés y tópicos sobre el particular. [...] Era, pues, una visión mucho más legendaria y poética que real».

⁹⁰ E. GELMA, «La dépression mélancolique du poète Ovide pendant son exil», *La médecin d'Alsace et de Lorraine* 14, núm. 2, 15, enero 1935 pp. 14-44, citado por R. Herrera Montero en Ovidio, 2002, p.13, en nota.

⁹¹ Ovidio, 2002, p. 13.

⁹² Ovid., *Tr.* 3. 10. 11-14; 3. 10. 25-34 y 3. 12.

⁹³ C. GUILLÉN, 1998, p. 37.

⁹⁴ V. HORIA, 2008, p. 22.

[...] oigo el aullar de los lobos más allá de las murallas. Tienen hambre. Han matado uno esta tarde en la calle. Enloquecido por el hambre, la fiera se había lanzado a la ciudad y; precipitándose sobre el primer ser viviente que encontró, una vieja que regresaba del mercado, la despedazó en un instante.

No es ya que fuera de las murallas no se esté seguro, como dice el poema: *Nil extra tutum est; tumulus defenditur aegre / moenibus exiguis ingenioque loci*⁹⁵; no, corrige el diario, es que un exiliado ni siquiera tras los frágiles muros puede escapar de los rigores de su condición, porque es interna. Y por eso resulta fría y distante la opción de un poeta que espera un cambio externo, mientras que el autor del diario se vuelve más humano, más cercano, porque se afana en dar sentido a su padecer. Este es el punto en el que la separación, el corte entre uno y otro es definitiva. No porque Ovidio no se esforzara en comprender sus tribulaciones, sino simplemente porque las consideraba inevitables, y, por ello, no buscó darles un valor espiritual positivo⁹⁶. Así, a pesar de que muestre que su situación es insostenible, su única posición ante ella es anhelar la ayuda externa de unos seres alejados física y anímicamente. Mientras que el del diario, una vez que comprende que no va a volver a Roma, interioriza y digiere el sufrimiento con la esperanza de alcanzar otra salvación⁹⁷, aquella que le otorga la escritura⁹⁸:

Mientras que mis Tristes y mis Pónticas, ¡qué irrisorio dolor, qué humillación tan inútil ante un tirano cuya carne podrida no vale más que la de todos los demás tiranos más o menos ilustrados!, será sólo la historia, en pleno desastre, de una podredumbre que a su vez engendra

⁹⁵ Ovid., *Tr.* 5. 10. 17-18.

⁹⁶ M. ELIADE, 1984, p. 90: «En ningún caso una experiencia desprovista de sentido que el hombre no puede “soportar” en la medida en que es inevitable, como soporta, por ejemplo, los rigores del clima. Cualesquiera fuesen la naturaleza y la causa aparente, su padecimiento tenía un sentido; respondía [...] a un orden cuyo valor no era discutido. Se ha dicho que el gran mérito del cristiano, frente a la antigua moral mediterránea, fue haber valorado el sufrimiento: haber transformado el dolor, de estado negativo, en experiencia de contenido espiritual “positivo”. La aserción vale en la medida en que se trata de una valoración del sufrimiento y aun de buscar el dolor por sus cualidades salvadoras. Pero si la humanidad precristiana no buscó el sufrimiento y no lo valoró [...] como instrumento de purificación y de ascensión espiritual, jamás lo consideró como desprovisto de significación».

⁹⁷ V. HORIA, 2008, p. 19: «Un exilio que se espiritualiza, que trasciende la situación espacial para convertirse casi en una categoría metafísica y existencial, donde se aúna la nostalgia del Absoluto con la conquista, frente al nihilismo de la modernidad, de una región interior propia».

⁹⁸ V. HORIA, 2008, p. 201.

podredumbre. Sólo podría sobrevivir a mis obras en la hipótesis de que los hombres venideros conserven, en medio del verdadero conocimiento que les será dado, ese vicio agradable e inútil de la curiosidad. En cambio, si alguien descubre este diario, podrá participar de los tormentos y las esperanzas de este tiempo único en que vivimos: el tiempo de la espera y de la certidumbre.

Y aunque finalmente no pueda ver cumplido su objetivo inicial de abandonar Tomis y termine encerrado en su vieja casucha, enfermo, solo, cansado, desesperanzado y rodeado de nieve, al igual que ocho años antes, y, como entonces, con el único consuelo de su escritura⁹⁹:

Ha nevado mucho y ningún ruido llega a mis oídos. El fuego se extingue en el hogar. Estoy muy cansado y mis dedos han perdido la costumbre de escribir. [...]. Alguien ha venido hoy a cuidarme, a encenderme el fuego, a hacerme la cama. ¿Sería Lidia? Ha sido alguien que conoce mis costumbres y que desea que siga escribiendo...;

—que le acompañara eternamente: «Pero la verdad es que no puedo vivir sin escribir. Moriré el día en que mi mano sea ya incapaz de sostener el estilo»¹⁰⁰—, se muestra rebosante de esperanza porque su sufrimiento no es en vano, sabe, está convencido, que leerán, reivindicarán, conocerán al verdadero Ovidio¹⁰¹:

Y si alguien descubre algún día estas notas secretas, podrá decir que ha conocido el verdadero rostro de Ovidio.

Y de este modo vencerá al emperador y a su propio destierro físico. Lo que el personaje histórico logró en parte.

BIBLIOGRAFÍA:

EDICIONES Y TRADUCCIONES DE OVIDIO

P. Ovidi Nasonis, 1915, *Tristium libri quinque, Ibis, Ex Ponto libri quattuor, Halieutica Fragmenta*, S. G., Owen (ed.), Oxford.

Ovidio, 2002, *Tristes, Cartas ex Ponto*, R. Herrera Montero, R. (trad.), Madrid.

⁹⁹ V. HORIA, 2008, p. 254.

¹⁰⁰ Algo que le preocupaba, V. HORIA, 2008, p. 59: «Y si no tengo ya lectores, ¿para qué seguir escribiendo?».

¹⁰¹ V. HORIA, 2008, p. 23.

Ovidio, 1992, *Tristes, Pónticas*, J. González Vázquez (trad.), Madrid.
Ovidio, 2010, *Tristezas-Pónticas*, E. Baeza Angulo (ed.), Madrid.

ESTUDIOS ESPECIALIZADOS:

- A. ALVAR EZQUERRA, 1997, *Exilio y elegía latina. Entre la Antigüedad y el Renacimiento*, Huelva.
- X. BALLESTER, 2002, «El geta de Ovidio», M. A. Coronel Ramos (ed.), *El espacio: ficción y realidad en el mundo clásico*, Valencia, pp. 131-174.
- Catullus, 1937, *Carmina*, R. Ellis (ed.), Oxford.
- S. CITRONI MARCHETTI, 1999, «Il potere e la giustizia. Presenze della tragedia greca nelle elegie ovidiane dell'esilio» en *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici*, 43, pp. 111-156.
- M. ELIADE, 1984, *El mito del eterno retorno*, R. Anaya (trad.), Madrid.
- M. ELIADE, 2008, *Bajo el signo de Zalmoxis*, D. Novaceau, (trad.), Zaragoza.
- A. D. FITTON BROWN, A. D. 1985, «The unreality of Ovid's Tomitan exile», *LCM*, 10.2, pp. 18-22.
- M^a. C. GARCÍA FUENTES, 1998, «Reflexiones de Ovidio sobre la poesía en sus elegías del destierro», *CFC.*, 15, pp. 195-206.
- M^a. C. GARCÍA FUENTES, 2006, «La obra del sulmonés en la novela del siglo XX», *Las raíces clásicas de Andalucía. Actas del IV Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Córdoba, pp. 959-966.
- C. GUILLÉN, 1998, *Múltiples Moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona.
- J. GONZÁLEZ VÁZQUEZ, 1998, *La poética ovidiana del destierro*, Granada.
- V. HORIA, 1976, *Introducción a la literatura del Siglo XX (ensayo de epistemología literaria)*, Madrid.
- V. HORIA, 2008, *Dios ha nacido en el exilio. Diario de Ovidio en Tomis*, R. Vázquez Zamora (trad.), Madrid.
- J. HUIZINGA, 2002, *Homo Ludens*, E. Imaz (trad.), Madrid.
- A. ORTEGA CARMONA, 2009, «Ovidio en el bimilenario de su destierro», *Myrtia*, 24, pp. 211-220.
- A. RUIZ DE ELVIRA, 1976, «Problemas del calendario romano», *CFC*, 11, pp. 9-17.
- A. RUIZ DE ELVIRA, 1969, reseña a las *Tristes* de J. M. André, *Emerita*, 37, pp. 420-422.
- G. SANTAYANA, 2009, *Tres poetas filósofos: Lucrecio, Dante, Goethe*, J. Ferrater Mora (trad.), Madrid.
- P. SIENNA, 2002, «[Vintila Horia\(I\): El novelista, escritor de la resignación metafísica](http://www.arbil.org/(61)vint.htm)», en *Arbil* n^o, 61 ([http://www.arbil.org/\(61\)vint.htm](http://www.arbil.org/(61)vint.htm)) creado en 12/ 2002 consultado el 19/04/2011.

- P. SIENNA, 2003^a, «[Vintila Horia\(II\): El novelista, escritor de la resignación metafísica](http://www.arbil.org/(62)vint.htm)», en *Arbil* n°, 62 ([http://www.arbil.org/\(62\)vint.htm](http://www.arbil.org/(62)vint.htm)) creado 01/2003 consultado el 19/04/2011.
- P. SIENNA, 2003^b, «[Vintila Horia \(III\), el ensayista: Un legado metapolítico para el tercer milenio](http://www.arbil.org/(63)vint.htm)» en en *Arbil* n°, 63 ([http://www.arbil.org/\(63\)vint.htm](http://www.arbil.org/(63)vint.htm)) creado 02/ 2003 consultado el 19/04/2011.
- F. SIMONA, 2010, «L'écriture et l'exil Vintila Horia: Dieu est né en exil», puede leerse en http://lett.ubbcluj.ro/rtf-uri/Ferent_Simona.htm en 07/09/2010 consultado 19/04/2011.
- H. WHITE, 2005^a, «Crime and punishment in Ovid's *Tristia*», *Veleia* 22, pp. 251-253.
- H. WHITE, 2005^b, «Notes on Ovid's *Tristia*», *Habis* 36, 209-214.
- G. WILLIAMS, 2002, «Ovid's exilic poetry: Worlds apart», B. Weiden Boyd (ed.), *Brill's Companion to Ovid*, Leiden, Boston, Köln.